

Mis cantantes preferidos en la música popular mexicana

Por ENRIQUE GUARNER

CUANDO en noviembre de 1942 llegó a México la familia Guarner, uno de los primeros letrados que vimos sobre un edificio de la Avenida Juárez era el de un anuncio de la película que se intitulaba "Ay Jalisco no te rajes". Su personaje central era el para entonces famoso actor y cantante Jorge Negrete cuya estupenda voz comencé entonces a escuchar con frecuencia hasta el punto de que pasados muchos años sigo encontrándome entre sus admiradores. Situación en la que parezco coincidir con muchos, puesto que en la "Guía musical del New York Times" se nos dice que él fue "un maravilloso y vigoroso cantante típico de México".

Jorge Alberto Negrete Moreno nació en Guanajuato en 1911 ingresando desde que era muy joven al Colegio Militar, institución que abandonó en 1927 para dedicarse por entero al canto. En sus comienzos intentó incursionar en el terreno de la ópera, hasta que se dió cuenta del éxito que podía alcanzar en la esfera popular. Para ello se inició en el cine donde realizó 27 películas encarnando la gallarda figura del charro mexicano. En todas sobresalían los excelentes números musicales de Manuel Esperón, cantados en forma imponente por una de las mejores voces que ha tenido este país.

Debo señalar que en aquella época las canciones españolas que yo escuchaba no se podían comparar con la muy superior música popular mexicana de entonces y todavía recuerdo con nostalgia a los contemporáneos de Jorge Negrete entre los que sobresalía Pedro Vargas. Este tenor nació en San Miguel Allende en 1906 comenzando su carrera en el coro de la iglesia donde a los siete años cantó como solista el "Ave María" de Schubert. En 1920 vino al Distrito Federal y con grandes apuros económicos logró ingresar al Conservatorio Nacional adquiriendo una preparación esmerada. En su debut operístico interpretó el papel de Turidu en una "Cavalleria rusticana" que se estrenó en 1928. Fue dos años después cuando lo descubrió Agustín Lara quien lo nombró su cantante oficial; llevándolo de gira al extranjero. Fue de aquí que partió la exitosa carrera de Pedro Vargas, quien poseía una voz privilegiada que entonaba con gentileza. Su único defecto era el ser un poco estomagante en actuaciones y fraseo.

Antecesor directo de

estos dos cantantes fue José Mojica quien naciera en la población de San Gabriel, en el estado de Jalisco en 1896. A partir de 1920 trabajó en la Compañía Impulsora de Opera, donde también estaba Pedro Vargas, pero como resultado de su quiebra, Mojica se trasladó a Chicago donde actuó al lado de grandes figuras del arte lírico. En 1930 retornó a México transformándose en un tenor sumamente popular. Su éxito artístico era absoluto y se hallaba en la cumbre cuando repentinamente decidió abandonar todo, recluyéndose en un convento en Cuzco, Perú. En lo personal me gustaba la riqueza de su voz y el alcance de sus agudos, aunque se notara algo amanerado.

Un caso particular dentro de la música fue el del Dr. Alfonso Ortiz Tirado, quien naciera en el Alamo, Sonora en 1893. En su infancia cantaba con sus hermanas, pero por presión familiar estudió la carrera de medicina graduándose en 1917. Durante varios años ejerció la profesión, hasta que en 1928 en un beneficio a favor del Pabellón de Ortopedia del Hospital General, Ortiz Tirado entonó varias melodías. A partir de entonces tomó clases con el maestro Pierson y actuó en varias óperas en el Teatro Iris. Con posterioridad ingresó al elenco de la XEW emprendiendo giras exitosas por sudamérica; pero a fines de los cincuenta se retiró a pesar de que era carismático y poseía una buena voz.

De todas las cantantes femeninas de esta época mi preferida es Elvira Ríos. Ella nació en esta capital en noviembre de 1913 y pronto adquirió un estilo personal por su forma original de "decir" las melodías. Durante varios años trabajó en la XEW, pero un buen día al regresar de una gira, decidió que ya no iría más a la emisora, por lo que la estación no tuvo otra alternativa que complacerla llevándole a su domicilio el equipo de transmisión.

El repertorio de Elvira Ríos resultaba amplísimo cubriendo todas las canciones de Lara, Curiel, Ruiz, etc. Fue muy cotizada en Nueva York presentándose con frecuencias en el Rainbow Room del Rockefeller Center. De repente en 1979 dió por terminada su exitosa carrera falleciendo en 1987.

Aunque nunca tuvieron la personalidad o calidad de la anterior, conservo grato recuerdo de otras dos cantantes de entonces. La primera fue la bajita Ana María González que ponía fuerza a sus modulaciones. La segunda era Chela Campos a la que se conocía como "La dama

del bastón de cristal", porque a pesar de ser bonita padecía un problema físico en la cadera. Poseía una voz intensa pero timbrada.

Recientemente se ha vuelto a poner de moda una jovencita de aquella época, a la que solía escuchar casi todas las noches a las 10:15 PM por la XEQ. Me refiero aquí a la gran Amparo Montes quien naciera en Tapachula, Chiapas en 1924 y que actualmente posee un centro nocturno al que denomina "su Cueva". Se puede afirmar que su tono es intermedio entre lo soprano y la mezzo, dando un carácter fuerte a su fraseo de las melodías que interpreta en un amplísimo repertorio. Desafortunadamente Amparo Montes puede perder refinamiento por su brusquedad.

Otra cantante que se asemeja a la anterior fue Avelina Landin, quien también pertenecía al elenco de la XEQ. Ella se retiró a raíz de su matrimonio reapareciendo más tarde.

Por el contrario aunque me agradan algunas de sus interpretaciones como la del "Lamento jarocho", soy un poco reacio a Toña La Negra, quien naciera en Veracruz en 1912. Su descubrimiento tuvo lugar en una fiesta a la que asistió Agustín Lara, quien se entusiasmó por su ritmo. La razón para mi rechazo se deriva de su estridencia.

En mi opinión resulta un verdadero sacrilegio comparar a Pedro Infante que poseía una tesitura tenue con Jorge Negrete, un cantante con una potencia muy superior. Claro que si los confrontamos en cuanto a simpatía gana el tenor de Guamuchil, pero aquí nos referimos al terreno musical. Por lo demás Pedro Infante nació en 1917 siendo en su juventud un carpintero pobre, hasta que participó en un programa de aficionados. De allí se arrancan sus éxitos en la XEB y en el cine nacional donde se convirtió en ídolo.

Otros dos tenores aceptables fueron Fernando Fernández y Jorge Fernández. El primero se especializa en un Curiel, al que hace algo monótono y al segundo le falta fuerza.

A fines de los cuarenta tuvimos una invasión de trios que duró hasta entrados los sesenta. El primer grupo que alcanzó enorme popularidad fue el de Los Panchos que debutaron en Nueva York, de donde pasaron a México. Eran cantantes de boleros acompañados por guitarras. Cantaban al unísono y aunque entonados solían caer en la cursilería. A los Panchos siguieron "Los Ases" que impulsaron el "falseto" y después vinieron "Los Diamantes" y así sucesivamente, pero no todo lo

que les escuché me gustó.

Durante los cincuenta y sesenta se desarrolló en México un verdadero furor por Lucho Gatica, quien naciera en Rancagua, Chile en 1928. Siguiendo el ejemplo de su hermano Arturo comenzó a cantar desde los diez años y ya para 1951 era considerado como la mejor voz de Chile. Los grandes éxitos internacionales de Gatica se iniciaron en Brasil en 1954, trasladándose aquí un año después donde se convirtió en ídolo, casándose con Mapita Cortés que trabajaba en el cine.

Lucho Gatica poseía una gran suavidad melódica con un estilo original en el fraseo que gustaba mucho al principio, pero su abuso del "falseto" hizo que terminara por cansarnos.

Olga Guillot procede de una artística familia cubana y en sus inicios cantó a dúo con su hermana. Sin embargo, prefirió llevar una carrera escalonada por lo que ingresó al Conservatorio de La Habana, estudiando después baile y drama. En realidad sus éxitos internacionales se iniciaron en México a donde vino desde 1947. Olga Guillot ha dado conciertos en lugares tan importantes como el Carnegie Hall y el Lincoln Center, pudiéndose decir que es la cantante caribeña mejor conocida en el mundo.

Me gustan las modulaciones de su voz y el ritmo que imprime a las melodías, aunque a veces caiga en cierta vulgaridad.

De las cantantes actuales mi absolutamente preferida es la peruana Tania Libertad, quien comenzó su carrera desde la edad de cinco años cuando dió un concierto en Chicago y de allí saltó a constituirse en una fuerte figura internacional. Su voz resultó hermosísima interpretando los boleros con una perfecta entonación.

Señalaré por último que tres cantantes mexicanas destacan actualmente. La primera es Guadalupe Pineda con su voz limitada, Eugenia León que posee demasiada originalidad que le hace perder a las melodías originales y la joven Irma Fillipini bastante entonada.